Queridos hermanos y hermanas,

Si abrimos el televisor y vemos un anuncio de un alimento
que da la vida eterna, que te permite vivir siempre
que te permite resucitar, que te da la vida verdadera
y que hace que Dios esté en ti.

Dudaríamos que este alimento existiera, pensaríamos que se han pasado con la publicidad de este producto... Pero, si quien dice todo esto no es la tele, sino el evangelio, no es una marca, sino Jesús, entonces ya no podemos dudar... es cien por cien cierto.

Cito ocho frases que Jesús nos dice hoy a nosotros sobre los efectos de comer el pan de la eucaristía. Al leerlas interiormente id diciendo "así sea": *"vivirá para siempre", "por la vida del mundo", "no tenéis vida en vosotros", "tiene vida eterna", "lo resucitaré en el último día", "habita en mí y yo en él", "vivirá por mí", "vivirá para siempre".*

¡¡Qué pasada la eucaristía!! ¡Qué don! ¡Qué regalo! Pero, en este anuncio de este producto fantástico, en el envase, debajo de la marca "Jesús", pone: "este alimento sólo funciona cuando hay una fe viva, vibrante".

Es un alimento curioso, sólo te alimenta, sólo provoca todo esto que dice Jesús, si crees que es posible, si lo esperas, si tienes fe, ...

Los otros alimentos no piden fe, te lo comes y ya está…, este alimento pide la fe... y cuanta más fe, más nos alimenta... Esto nos hace pensar en aquellas palabras misteriosas de Jesús: *"...al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene..."*

Cuanta más fe, más nos alimenta la eucaristía. Constantemente hemos de hacer nuestra, aquella plegaria de los discípulos: *"¡Acrecienta nuestra fe!"*. Tenemos poca fe. La fe mueve montañas y veo pocas montañas moviéndose. La fe hace que cosas imposibles sean posibles, como que Pedro ande sobre el agua...

Siempre hemos de pedir más fe, y en la solemnidad de hoy nos es preciso pedir más fe en su presencia...

"La prueba del algodón" de nuestra fe en la presencia de Jesucristo en el pan de la eucaristía es una pregunta: ¿Cuántas veces has agradecido su presencia en el pan de la eucaristía? Aquí tienes tu fe.

Si crees que Él se ha quedado en el trocito de pan... siempre le hemos de dar gracias. Es un gran regalo para nosotros.

Cuando ves que te han hecho un regalo muy grande, lo agradeces.

Imagínate que llegas a casa y tu marido /mujer /hijos /nietos, te regalan un viaje a dar la vuelta al mundo, un mes dando la vuelta al mundo... qué gran regalo…, les das las gracias cuarenta veces...

¿Cuántas veces has agradecido la presencia de Jesús, del Señor, en el pan de la eucaristía? Aquí tienes tu fe...

"Es que se me ha olvidado hacerlo..." ¡No! Lo que pasa es que tienes una fe dormida, rutinaria, y esto mata la vida espiritual. Y entonces, este alimento tan potente no funciona, porque pide la fe. Es condición *sine qua non*. La fe viva y vibrante es una condición sin la cual el pan de la eucaristía no produce todo aquello que nos decía Jesús en el evangelio.
Un pan
que da la vida eterna
que te permite vivir siempre
que te permite resucitar
que te da la vida verdadera
y que hace que Dios esté en ti

¡¡Dios presente en un trocito de pan!!, ¡¡¡qué cosa tan grande!!!

Les decía a los adolescentes que se confirmaron: "vosotros ya tenéis el Espíritu Santo, por vuestro bautismo. Pero, el día de la confirmación, esta presencia se multiplica. Algunos multiplican por uno, otros por dos, otros por cinco, otros por diez. Depende de la fe de cada uno, de vuestras disposiciones...

Si queremos un cristianismo más gozoso, pidamos fe eucarística. Si queremos más fuerza para evangelizar, pidamos fe eucarística.

La Iglesia vive de la eucaristía, los miembros de la Iglesia viven de la eucaristía.

Dice San Agustín: *"Cuando comemos a Cristo, comemos la vida"*. Buena frase publicitaria... Que el Señor haga crecer en nosotros la fe viva y vibrante en su presencia en la eucaristía.